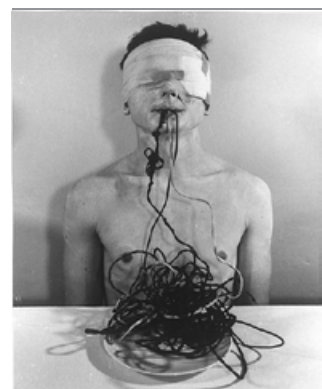


ACCIONISMO VIENÉS

A finales de los años cincuenta, la mayor parte de la población austriaca defendía todavía posiciones eminentemente conservadoras como consecuencia del trauma experimentado por la mayoría de la población durante la II Guerra Mundial, así como por la voluntad de una clase política empeñada en reprimir y censurar cualquier comportamiento ajeno a la normas del decoro social. En este contexto, cuatro jóvenes estudiantes de la Universidad de Viena (Günter Brus, Otto Mühl, Hermann Nitsch y Rudolf Schwarzkogler) irrumpen en la escena artística de la capital austriaca con una serie de propuestas radicales. En realidad, nunca llegaron a formar un grupo homogéneo, pero bajo su influjo artístico se agruparon una enorme cantidad de personas anónimas que buscaban una vía de escape, una liberación, a un clima político y cultural cada vez más asfixiante. En la que tal vez fuera su primera acción, ejecutada en 1962, Nitsch vertió sobre la cabeza de Brus, crucificado y amarrado a una pared mediante argollas, una serie de recipientes con sangre animal, en una especie de ritual catártico y purificador en el que los espectadores podían tomar partido.

Casi todos los historiadores y críticos coinciden en señalar que en el accionismo vienés confluyen diferentes influencias teóricas. Una de las más evidentes sería el psicoanálisis, cuya escuela de pensamiento siempre interesó a los miembros del grupo, tanto como para plantear sus acciones como una forma de liberar los instintos reprimidos por la sociedad en el subconsciente del individuo. En segundo lugar, a nivel plástico, algunos han observado en ellos una voluntad de transgredir la pintura, disciplina en la que casi todos ellos se formaron, para alcanzar la obra de arte total, una obra de arte capaz de reconciliar el espíritu y la carne del ser humano.

El destino de los accionistas vieneses fue muy variado. Rudolf Schwarzkogler, tal vez el más radical de todos, murió en 1969. Su fallecimiento continúa envuelto en la leyenda: unos dicen que se desangró al cortarse el pene, otros que se suicidó queriendo imitar el Salto al vacío de Yves Klein. Herman Nitsch desarrolló aún más los postulados iniciales del grupo mediante el Teatro de Orgías-Misterios, cuyas representaciones se hicieron cada vez más complejas. Por su parte, Otto Mühl, bajo el influjo de Wilhelm Reich, codificó su práctica en torno a las denominadas Comunas AA (realizadas primero en su casa y luego en Friedrischhof), experimentos de convivencia colectiva que propugnaban la liberación sexual del individuo, así como la anulación de los conceptos de propiedad y familia. Fue detenido en 1991 y condenado a siete años de cárcel. Por último, cabe citar a Gunter Brus, que ha continuado con su trayectoria creativa y en los últimos años ha sido objeto de numerosas exposiciones retrospectivas por toda Europa.



Hermann Nitsch
Teatro de Orgías-Misterios, 1973
Staatsgalerie Stuttgart.
© VG Bild-Kunst, Bonn 2009

Rudolf Schwarzkogler
3, acción sin título, 1965
Cortesía Philipp Konzett, Wien.
Foto: Erich Tarmann